
EL CERCO DE BOLUNBURU. UN RECINTO FORTIFICADO DE LA EDAD DEL HIERRO EN BIZKAIA

Juan José Cepeda Ocampo*
Jesús Ignacio Jiménez Chaparro**
Felix Teichner***
Miguel Unzueta Portilla****

Palabras clave: Arqueología. Edad del Hierro. Poblado. Prospección geomagnética. Bizkaia.

RESUMEN:

En este artículo se presentan los resultados de la primera campaña de excavación en el castro de El Cerco de Bolunburu. Se ha identificado parte del trazado de la muralla defensiva y un número significativo de viviendas en el interior del recinto. Todo ello en un contexto cronológico de la segunda Edad del Hierro. Los trabajos de campo han incluido la realización de una prospección geomagnética que ha proporcionado evidencias de una cierta organización lineal de las cabañas existentes en el sector occidental del yacimiento.

Gako hitzak: Arkeologia. Burdin Aroa. Herrixka. Prospekzio geomagnetikoa. Bizkaia.

LABURPENA:

Bolunburuko Iruneke lehen indusketa-kanpainaren emaitzak aurkezten dira artikulu honetan. Defentsa-harresiaren trazaduraren parte bat eta barrualdeko etxebizitza-kopuru esangarria identifikatu dira. Hori guztia, bigarren Burdin Aroko testuinguru kronologikoan. Aztarnategiko mendebaldeko sektoreko etxolen antolaketa lineal antzekoaren ebidentziak bideratu dituen prospekzio geomagnetikoa egitea barne hartu du landa-lanak.

Mots clés: Archéologie, Âge du Fer, village, prospection géomagnétique, Biscaye.

RÉSUMÉ:

Dans cet article sont présentés les résultats de la première campagne de fouilles dans le castrum du Cerco de Bolunburu. Une partie de la muraille défensive a été identifiée, ainsi qu'un nombre significatif de logements à l'intérieur de l'enceinte. Le tout dans un contexte chronologique du deuxième Âge du Fer. Les travaux de terrain ont compris la réalisation d'une prospection géomagnétique qui a fourni des preuves d'une certaine organisation linéaire des cabanes existantes, dans le secteur ouest du gisement.

Key words: Archaeology, Iron Age, settlement, geomagnetic research, Biscay.

SUMMARY:

This article presents the results of the first archaeological campaign performed at the Bolunburu fortified settlement. Part of the defensive walls has been identified, together with a significant number of dwellings inside the settlement. The chronological context corresponds to the second Iron Age. Field work included geomagnetic studies, which provided proof of a certain linear layout of the dwellings inside the western area of the site.

* Universidad de Cantabria.

** Universidad de Oviedo.

*** Universität Frankfurt am Main.

**** Diputación Foral de Bizkaia.

1. EL CERCO DE BOLUNBURU (ZALLA). LOCALIZACIÓN Y PRIMERAS INTERVENCIONES

El pico de “El Cerco”, también conocido como “Peña de Bolunburu” por su cercanía al barrio del mismo nombre, es una pequeña elevación de 320 m de altitud (coordenadas UTM: 487510 X; 4782731 Y) situada en el término municipal de Zalla. Forma parte de uno de los cordales que, partiendo de la Sierra de Celadilla recorren transversalmente el lado sur de la cuenca del río Cadagua. El substrato geológico común a todo el cordal está formado por areniscas del período Albiense (hoja 61 –Bilbao– del Mapa Geológico de España, IGME).

El Cerco de Bolunburu fue identificado como castro de la Edad del Hierro a raíz de los sondeos arqueológicos practicados en el año 2002 por M.J. Yarritu y M. Kandina⁽¹⁾. El lugar se encuentra coronado en su cima por un recinto amurallado soterrado en gran parte bajo los derrumbes de la fábrica original. El recinto delimita a su vez un aterrazamiento artificial practicado en el lado sur del espolón rocoso, realizado para nivelar el terreno y facilitar la ocupación estable del mismo. Es de destacar el amplio control visual que –hacia el Norte– se tiene desde la cima del espolón, que incluye un tramo considerable del pasillo natural que forma la cuenca del río Cadagua.

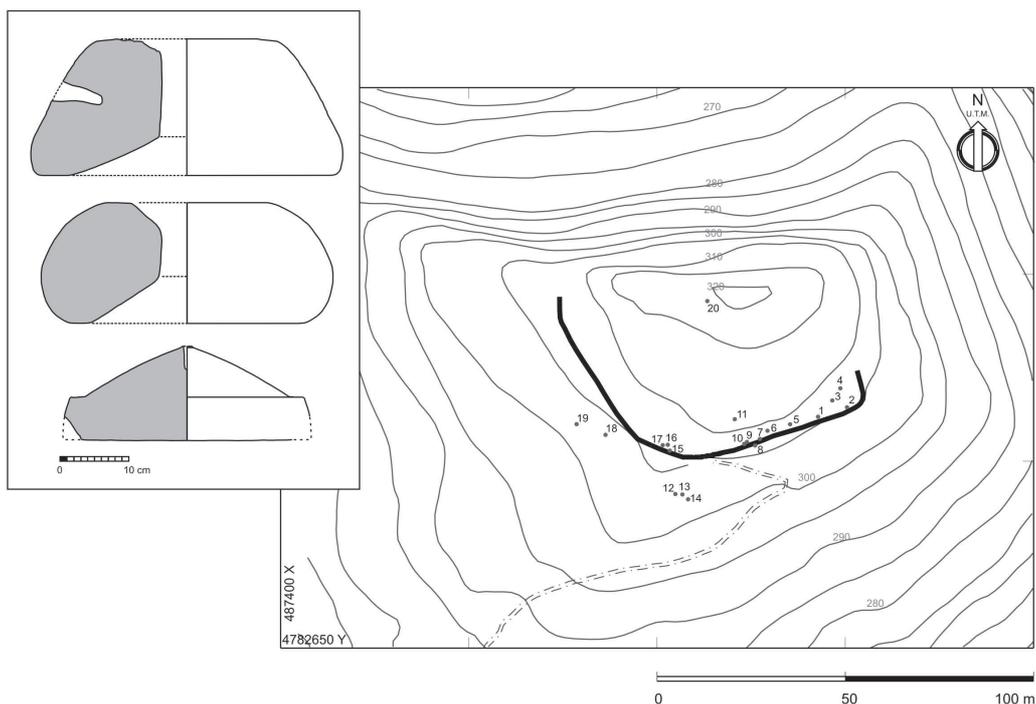


Figura 1. El Cerco de Bolunburu. Fragmentos de molino circular hallados en superficie.

⁽¹⁾ El yacimiento había sido descubierto en 1998 por Juan Luis Diez de Mena, guarda forestal de la Diputación Foral de Bizkaia. Los resultados inéditos de la primera intervención arqueológica se recogen en el *Informe sobre el sondeo arqueológico en el recinto fortificado “El Cerco de Bolunburu”, municipio de Zalla, 2002*, Archivo de Arqueología del Servicio de Patrimonio Cultural, Diputación Foral de Bizkaia.

En distintas ocasiones a lo largo de los últimos años se han podido recuperar numerosos fragmentos de molino de mano circular dispersos por la superficie del yacimiento. Se trata de piezas pertenecientes tanto a la parte durmiente (*meta*) como a la giratoria (*catillus*), todas ellas de un tipo frecuente en asentamientos de cronología de la Edad del Hierro avanzada, como podemos comprobar en el poblado alavés de Atxa (Gil 1995: 161-164). En la actualidad se cuenta con 75 evidencias de este tipo, lo que ha permitido centrar la cronología del yacimiento en la segunda Edad del Hierro, dentro de un período que podría abarcar *grosso modo* desde el siglo III a.C. al siglo I d.C. Una muestra significativa de los hallazgos ha podido ser situada con precisión sobre la planta del recinto, de tal forma que es posible observar su concentración en las inmediaciones y exterior de la muralla (Cepeda, Jiménez 2008). Ello se explica por haber sido arrojados fuera de la superficie interior en el transcurso del cultivo de la terraza en la década de los años 1940. De esta actividad se han podido recoger testimonios orales y aún en la actualidad se reconocen los restos de una pequeña construcción de piedra adosada al interior de la muralla relacionada con ella.

En el estado actual de nuestros conocimientos podemos decir que El Cerco de Bolunburu es un recinto fortificado de dimensiones modestas. El perímetro de las defensas apreciables a simple vista es de apenas 158 metros mientras la superficie interior del castro es de aproximadamente 4000 metros cuadrados. Ello hace, que deba ser considerado como uno de los poblados más pequeños correspondientes a esta época de entre los conocidos en el Cantábrico Oriental.

2. LA MURALLA

En el transcurso del año 2008 hemos dirigido una primera campaña de excavación en área abierta en el interior del castro, acompañada de la realización de tres sondeos en la línea exterior de la defensa. Ello nos ha permitido obtener en primer lugar una visión relativamente completa del desarrollo y características técnicas de la muralla. La obra es de mampostería arenisca trabada a hueso o con rellenos de barro y pequeñas piedras en las zonas más irregulares. Se trata de un aparejo descuidado en el que alternan piezas de distinto tamaño colocadas sin un orden preestablecido, que forman todo lo más hiladas irregulares de desarrollo lineal muy somero. En su disposición se observa un claro dominio de la soga sobre el tizón, lo que hace que los lienzos adopten la forma de una coraza escasamente imbricada en el macizado de la obra. La arenisca utilizada es de estratificación natural tabular, de formas angulosas muy adecuadas para la construcción, si bien se trata de un material de escasa consistencia que quiebra frecuentemente por la presión vertical de la fábrica. El material utilizado se obtuvo de las vetas que afloran en el propio lugar.

La obra contaba con un doble paño, interno y externo, que servía para forrar un relleno formado por piedra desconcertada y una proporción menor de tierra. Su anchura es de tres metros, según se desprende de los datos obtenidos en el sondeo noroeste, si bien en los tramos más vulnerables del trazado se incrementa hasta alcanzar los cinco metros. Así se aprecia en la culminación de la obra en esa misma zona, en la cual se crea de hecho una plataforma artificial que posiblemente daba apoyo a una estructura sobreelevada.

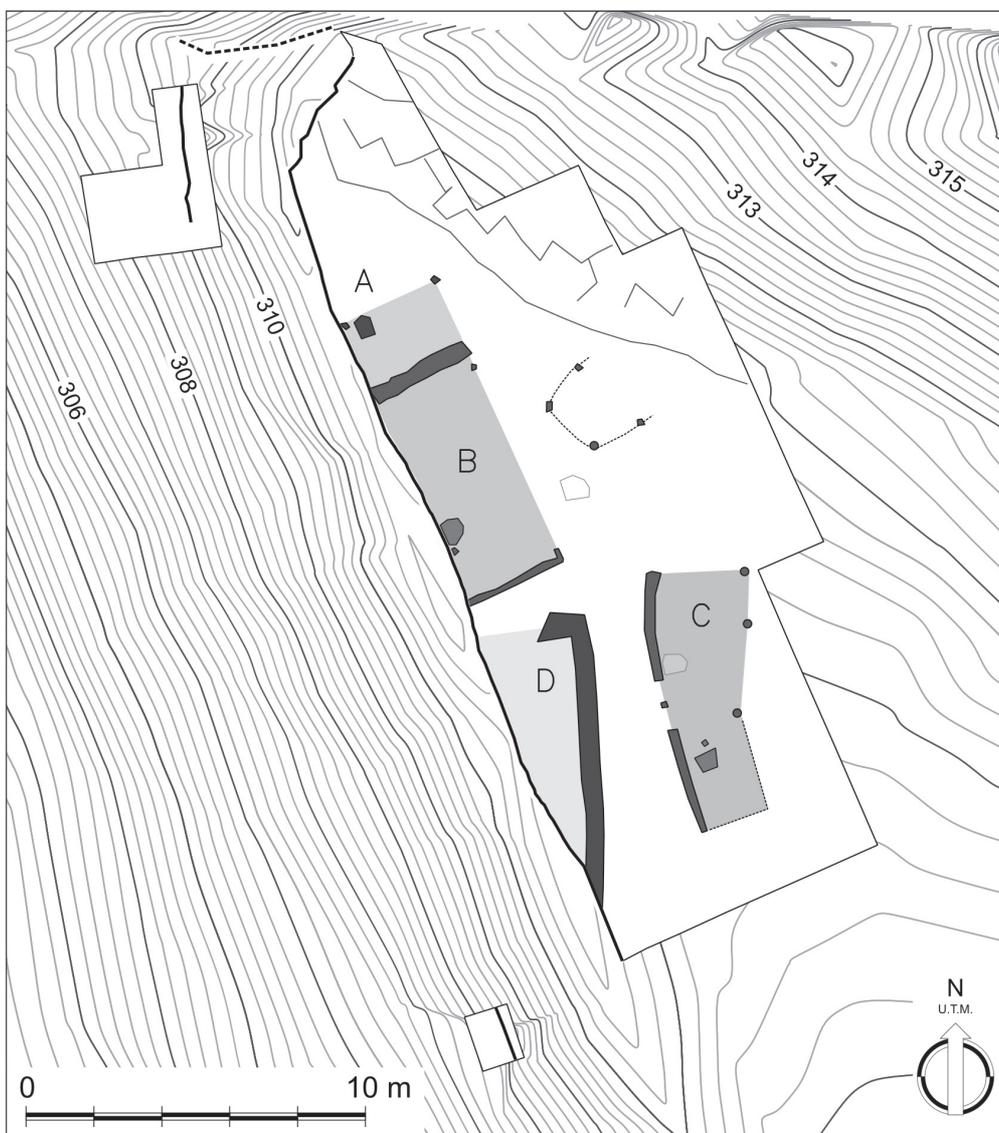


Figura 2. Plano simplificado del área de excavación.

La cerca se levantaba ostensiblemente sobre la cota del terreno. La altura mínima estimada para el paño exterior es de cuatro metros, a juzgar por los datos obtenidos en el sondeo situado en el punto más meridional de su trazado, tras ser localizada la cimentación de la obra. Su trazado en planta puede seguirse a lo largo de todo el lado sur del espolón sobre el que se asienta el castro, si bien el recorrido concreto es más difícil de fijar en su extremo oriental por efecto de la erosión. Es en esta zona en la que se situaba seguramente la puerta del recinto, aunque es imposible conocer aún la forma concreta que adoptaba. El lado septentrional no contó con defensas artificiales, innecesarias por la existencia de un fuerte escarpe natural.

3. EXCAVACIÓN EN EL ÁREA INTERIOR

La zona excavada en el interior del recinto ocupa una superficie de 235 metros cuadrados⁽²⁾. Se extiende por el sector occidental del yacimiento, a ambos lados de un sondeo practicado el año 2002, inmediato a la muralla, cuyos resultados positivos hacían presagiar la existencia de un entramado de construcciones domésticas en el entorno⁽³⁾. Se trata de una zona con gran potencial arqueológico, sin que tengamos constancia de la existencia de remociones importantes del terreno, más allá de la motivada por una pequeña repoblación forestal realizada con medios manuales en la década de 1950.

La limpieza del sondeo y el reavivado de los cortes resultantes de su excavación han permitido llevar cabo una primera lectura de la estratigrafía, que nos indica que existieron al menos tres fases en la conformación de la terraza sobre la que se asentó el poblado. La primera de ellas aparece documentada en un grueso paquete de tierras quemadas de tonalidad negruzca que apoyan sobre la cara interna de la muralla. Una segunda fase está representada por un recrecimiento del nivel de la terraza realizado con piedra extraída del espolón rocoso cercano. Este aporte incluye piezas de gran tamaño, utilizadas seguramente para dar estabilidad a un relleno que en su capa superficial estaba formado por margas y arenas. La huella de la extracción de los grandes bloques de arenisca se ha podido localizar en el límite N.O. del área de nueva excavación, en una zona que parece haber sido utilizada como cantera. El relleno de margas se obtuvo a su vez de una veta que discurre paralela a la muralla y que fue progresivamente nivelada según aumentaban las necesidades de ocupación del espacio interior del poblado. Las piedras que forman la base del aterrazamiento penetran claramente en la vertical del lienzo de la muralla lo que indica que fue rehecho, quizá por desplome, a partir de este nivel. Las diferencias de fábrica son además perceptibles a simple vista. Dentro de esta segunda fase hemos de señalar la existencia de restos de ocupación humana en la forma de un hogar formado por losetas de arenisca y un tosco empedrado, todo ello perteneciente seguramente a un suelo de cabaña.

La tercera fase dentro de la ocupación del castro está marcada una vez más por el recrecimiento en altura del nivel de la terraza, en esta ocasión sobre los restos de la cabaña antes señalada. El material utilizado procede de la veta de margas que aflora en el interior del poblado y es producto de una explanación destinada a ampliar nuevamente la zona de habitación. Es sobre este nivel sobre el que se ha localizado la práctica totalidad de las estructuras domésticas documentadas en la excavación actual. A ellas dedicaremos el espacio que sigue.

3.1. Estructuras adosadas a la muralla: A, B y D.

La más amplia de las construcciones localizadas, de 21 m², aparece señalada en el plano general con la letra B. Tiene planta rectangular y se adosa en uno de sus lados largos a la muralla. Cuenta con un somero zócalo perimetral formado por piedras hincadas o, como sucede en el lado N.O., apoyadas sobre el relleno de margas. La escasa anchura que muestra el zócalo en dos de los lados señalados nos hace pensar

⁽²⁾ El proyecto de excavación, estudio y puesta en valor del yacimiento está financiado por el Ayuntamiento de Zalla y la Diputación Foral de Bizkaia, en el marco de la convocatoria de subvenciones del Departamento de Cultura para llevar a cabo intervenciones de conservación, protección, excavación y puesta en valor de áreas arqueológicas promovidas por ayuntamientos (Decreto Foral 268/ 2007 de 28 de diciembre).

⁽³⁾ En el informe inédito de los trabajos realizados por Yarritu y Kandina, citado más arriba, se señala la aparición un hogar y un agujero de poste, así como el hallazgo asociado a estas estructuras de varios fragmentos cerámicos y metálicos.



Figura 3. Alzado del lienzo exterior de la muralla en el sondeo sur.

que simplemente servía para cubrir la base de la cara externa de los muros, realizados con material perecedero. El lado largo que da al interior del poblado careció incluso de este tipo de protección en la mayor parte de su recorrido. El cierre se hizo aquí con simples postes de madera, de los que ha quedado huella en un agujero delimitado por cuñas clavadas en el subsuelo. Es en este lado en el que se abría la puerta de la cabaña, quizá en su extremo S.E. ya que es allí donde vemos que arrancan las primeras piedras hincadas que continúan hasta la línea de la muralla. El uso doméstico de la cabaña puede fijarse con pocas dudas ya que conserva un hogar pegado al lienzo de la muralla formado con una laja de arenisca. Muy cerca del mismo se reconocen dos cuñas que seguramente calzaron un pequeño poste para la sustentación de recipientes sobre el fuego. El recinto tuvo un simple suelo de tierra pisada y una cubierta que, dada la escasa profundidad en planta, debió de estar formada por un tejadillo a un agua con las alfarjías apoyadas parcialmente en la propia muralla.

El recinto A se adosa al anterior aprovechando el zócalo existente en uno de sus lados cortos. La planta, de apenas 7 m², está delimitada hacia el N.O. por dos agujeros de poste. En su interior sólo se ha podido identificar un hogar, pegado a la muralla, formado por tierra rubefactada y una delgada laja de arenisca muy fragmentada por el fuego. En el relleno de preparación del suelo se han podido recuperar varios fragmentos de escorias globulares de hierro que nos indican que, al menos en la fase previa al acondicionamiento de esta estructura, la zona fue utilizada para realizar actividades relacionadas con la forja.

Al sur del recinto B se localiza finalmente la última de las construcciones que aprovechan el lienzo interno de la muralla, señalada con la letra D. Presenta una planta atípica, definida por un zócalo de piedra en dos de sus lados que se abre hacia un estrecho pasillo situado al norte. Cuenta con poco más de 15 m² de superficie útil y pudo haber servido de almacén, dada la ausencia de hogares en su interior. La forma triangular de esta estructura parece estar determinada por la necesidad de dejar un espacio de tránsito al exterior que, a modo de calle, sirviera de acceso y drenaje para toda la zona. Soluciones similares de aprovechamiento del espacio inmediato a las murallas se pueden reconocer en otros castros, como el de Peñas de Oro, en Álava (Llanos 1981: 62-63) En la construcción se empleó la misma piedra que aparece en la preparación del aterrazamiento del castro: bloques de arenisca extraídos del espolón que aflora en la vertiente norte.

3.2. Cabaña C.

Se trata de una vivienda de planta angulosa e irregular que por su lado más occidental se encontraba delimitada por una línea corrida de piedras calzadas sobre el terreno. Un hueco en la parte central de la misma, en el que se aprecia un agujero de poste con varios acuñamientos, debió de servir para acondicionar la puerta, que se abría hacia el camino interno antes señalado. El resto del perímetro construido se aprecia con menos detalle ya que se encuentra delimitado únicamente por tres agujeros de contorno circular excavados en el substrato de margas. Aunque no se ha podido hallar evidencia alguna del cierre en el ángulo sureste, la planta del edificio puede ser reconstruida de manera aproximada por su adecuación al rebaje artificial del substrato practicado en esta zona. La superficie total así estimada es de 20 m².

En el interior de la casa destaca el hallazgo de dos hogares que corresponden a dos momentos sucesivos en su ocupación. El más antiguo, formado por una placa de arenisca muy cuarteada por el fuego, se adosa al muro occidental, cerca de la puerta. Su amortización se produjo seguramente como consecuencia de un incendio del que ha quedado rastro en un nivel con abundantes carbones que se extiende por toda la mitad occidental del recinto. La refacción general que siguió a este suceso explica igualmente que la posición final de los calces de poste identificados en el muro occidental se desplazase ligeramente respecto a la original, con una cota superficial que es también algo más elevada.

El segundo de los hogares identificados se sitúa, exento, en la parte sur de la vivienda. Aparece delimitado por una laja de arenisca clavada y tres cuñas dispuestas en su exterior que, como en el recinto B, sujetaban seguramente un elemento auxiliar para las labores de cocina. La placa del hogar, también de arenisca, se dispuso sobre una acumulación de material carbonizado en cuyo interior apareció un fragmento de molino circular. Se han podido recuperar también abundantes fragmentos de manteado de barro, alguno de ellos con improntas vegetales, que sirven para identificar el tipo de material dominante en la construcción. Se concentran especialmente en el relleno existente entre las dos superficies arcillosas que sirvieron para acondicionar los suelos.

Es de señalar que la mayor parte de los hallazgos muebles recuperados durante la excavación se localicen en el interior y zonas inmediatas al recinto C. Estos se encuentran representados en primer lugar por varios fragmentos de ollas modeladas con borde vuelto y fondo plano, realizadas con pastas que presentan en su interior vacuolas de disolución de desgrasantes calcáreos, características de las producciones de la Edad del Hierro en el Cantábrico oriental (Olaetxea 2000). A estas producciones se asocian algunos objetos de bronce relacionados con la guarnicionería (plaquita perforada y elemento de suspensión), fragmentos líticos de molino circular y especialmente, una abundante muestra de macrorrestos vegetales carbonizados.

4. PROSPECCIONES GEOFÍSICAS

De cara a la preparación de la intervención arqueológica prevista para el verano 2008 nos planteamos la conveniencia de llevar a cabo una prospección geofísica previa. Tomando en consideración la situación del terreno y el tipo de estructuras subyacentes, el método geomagnético fue considerado como el más adecuado. Aunque



Figura 4. Vista general del área excavada en el interior del castro.

en ciertas situaciones otros métodos de la geofísica, tales como el radar o la prospección eléctrica, pueden producir resultados más detallados, la geomagnética está considerada como la forma más segura y rápida de obtención de datos de campo en yacimientos de cierta extensión. Su utilidad se incrementa cuando va acompañada de la realización de excavaciones y sondeos diagnósticos que precisen sus resultados preliminares. Se trata de un recurso técnico que detecta estructuras arqueológicas por medio de las características físicas de la tierra o del suelo. De este modo proporciona una valiosa ayuda a la hora de planificar una excavación arqueológica convencional, al dar información sobre áreas potencialmente fértiles y permitir la optimización de los medios disponibles. Recientemente hemos tenido ocasión de comprobar su utilidad en un yacimiento de cronología más avanzada, la ciudad romana de *Iuliobriga*, a la hora de resolver problemas relacionados con la delimitación de áreas arqueológicas (Cepeda et al. 2008). Los resultados positivos obtenidos entonces nos han empujado a aplicar este tipo de prospección sobre el yacimiento ahora estudiado.

La prospección geomagnética llevada a cabo en El Cerco de Bolunburu se hizo aprovechando la ocasión concreta brindada por la participación de dos de los firmantes de este artículo en el Máster de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Cantabria (curso 2007-2008). Su realización formó parte de las prácticas de campo programadas en la asignatura “Estrategias de intervención en Arqueología” durante los días 22-24 de abril de este último año⁽⁴⁾. La práctica se realizó en primer lugar sobre una zona del interior del yacimiento, de 1.538 m² de superficie, que por su configuración topográfica ofrecía *a priori* buenas condiciones de habitabilidad. Para facilitar el posterior tratamiento de la información la zona fue dividida en tres áreas rectangulares, subdivididas a su vez en pasillos paralelos de un metro de anchura. Finalmente se completó la prospección sobre una zona exterior, ligeramente aterrizada, que pudo haber formado parte de un anexo del recinto principal.

Para el trabajo de campo se utilizó el aparato Fluxogatemagnetometro FEREX 4.032 de la empresa Foerster. Este instrumento está constituido por tres sondas en disposi-

⁽⁴⁾ Las prácticas se vieron facilitadas por la asistencia de la Dra. Christina Salat (Geofísica) y Andreas Nehen M.A. (Arqueólogo), ambos de la Universidad de Frankfurt.

ción horizontal, posicionadas a 0,5 m de distancia entre sí⁽⁵⁾. La precisión más elevada es de 0.3 nT en una media de 128 mediciones. El magnetómetro fue usado con un *trigger* externo tipo ST1 sin calibración de los resultados. El *trigger* tiene la capacidad de hacer mediciones independientes, siempre en intervalos de tiempo iguales. Por esta razón, las mediciones deben ser realizadas a una velocidad constante. Debido a las experiencias obtenidas en anteriores prospecciones sobre yacimientos arqueológicos, el *trigger* estaba preparado para tomar medidas en intervalos de 0,25 m (valor medio/valor mediado). Con ello se crea una malla de medidas de 0,5 m de distancia en el eje de la abscisa y 0,25 m en el eje de ordenadas.

Con esta forma de proceder se obtiene una medición del gradiente superficial de la componente vertical del campo magnético de la tierra (A_z). Las modificaciones de este campo resultan de la existencia de objetos magnéticos, que se encuentran en el subsuelo. Estos objetos pueden tener un origen geológico, pero también antrópico, lo que hace que esta técnica de prospección sea especialmente útil en la práctica arqueológica. La magnetización o susceptibilidad magnética es la característica decisiva para la realización de la prospección geomagnética y difiere según el tipo de elementos que se encuentren en el subsuelo. Es frecuente que en yacimientos arqueológicos las anomalías más fuertes se deban a la presencia de elementos férricos o bien a materiales que han sufrido altas temperaturas, tales como las concentraciones de tierra quemada y los hornos. Se trata de materiales que presentan un elevado contraste de susceptibilidad magnética con los terrenos circundantes.



Figura 5. Cabaña C. Línea de piedras hincadas que señalan la base del muro perimetral y hogar perteneciente al último momento de ocupación.

⁽⁵⁾ A modo de prueba, se realizó en una de las áreas una segunda medición con una distancia de 0,25 m entre las sondas, sin que se obtuviera con este método un resultado más pormenorizado.

La magnetización que se trata de identificar en una prospección geomagnética va sin embargo más allá de la puramente almacenada en los materiales sometidos a procesos de combustión ya que en el proceso se registran y miden contrastes mucho más tenues que los provocados por la termorremanencia. Las implicaciones arqueológicas de esta medición se pueden resumir en el hecho de que, como destaca recientemente García Sanjuán, la susceptibilidad aumenta cuando se ha producido una acción antrópica prolongada en el subsuelo, siendo además aquella más evidente en los niveles superficiales que en los profundos. Ello hace que se puedan identificar áreas de ocupación humana en las zonas que muestran un magnetismo ligeramente más elevado que el de su entorno, motivado entre otras causas posibles por los rellenos de estructuras negativas (fosos, agujeros de poste, etc) o por la acumulación de fosfatos sobre los suelos (García Sanjuán 2005: 135-138).

Los magnetogramas que resultan de la prospección realizada en El Cerco de Bolunburu han sido montados sobre el plano topográfico del yacimiento. Al coincidir parte de la superficie trabajada con el área de excavación es posible comprobar la correspondencia de algunas de las anomalías magnéticas detectadas en esta zona con evidencias arqueológicas identificadas en el subsuelo. Ello se aprecia claramente en el espacio ocupado por la cabaña C, para el que la prospección señala anomalías coincidentes con el emplazamiento de los hogares y las acumulaciones más importantes de depósitos antrópicos, situadas en la mitad occidental de la estructura. De igual manera se observa que una pequeña mancha circular situada dentro de los límites de la cabaña corresponde exactamente al relleno de tierra carbonosa que cubría uno de los agujeros

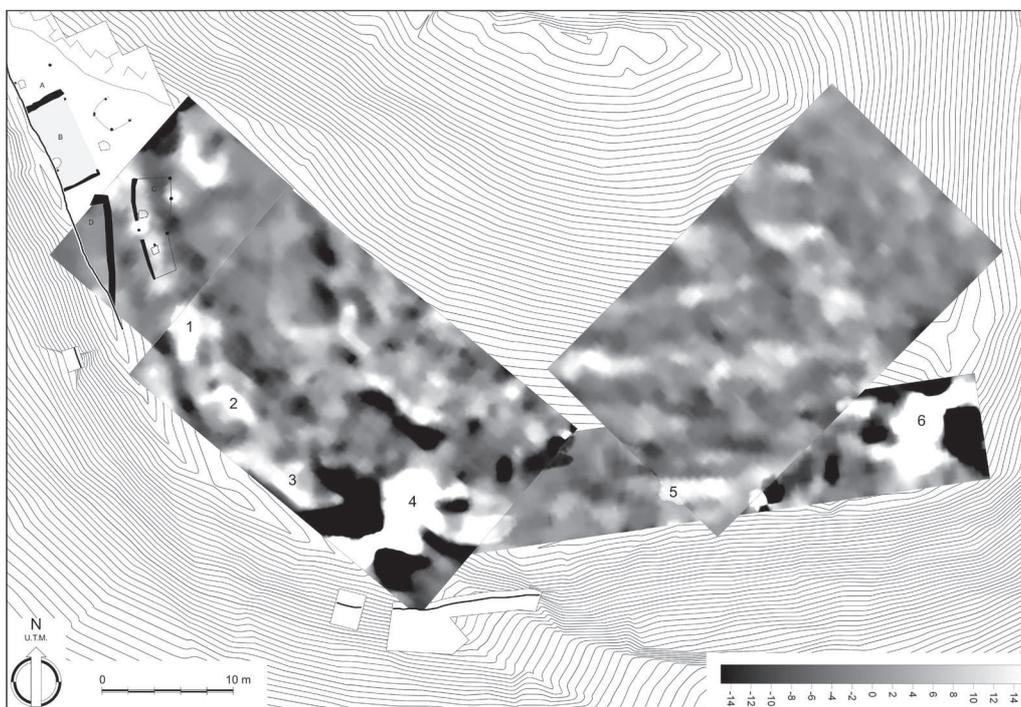


Figura 6. Prospección geomagnética en el interior del castro.

de poste perimetrales excavados en la roca. Una vez comprobadas estas coincidencias creemos lícito formular algunas hipótesis sobre el significado de las anomalías detectadas en la amplia zona prospectada que aún no ha sido objeto de excavación.

En el plano adjunto se observa en primer lugar, dentro del área occidental del castro, una alineación formada por tres anomalías de claro contraste con el terreno circundante (1-3). El contorno de las manchas, su disposición alterna y la orientación que mantienen respecto al recinto C, sugieren la existencia de un conjunto habitacional formado por otras tantas cabañas, dispuestas a lo largo de un camino que prolonga el localizado durante la excavación. El contraste es especialmente evidente con este espacio de tránsito, que puede hacerse llegar hasta la zona meridional del área amurallada. A continuación de este conjunto se aprecia una anomalía muy marcada (4) cuya geometría responde posiblemente a la existencia de una estructura arqueológica a poca profundidad. La orientación de su lado más nítido –el occidental– coincide con la que se esperaría a partir del trazado que adopta el lienzo amurallado externo, con el que guarda casi una perfecta transversalidad. La prolongación irregular de la mancha hacia la cumbre del talud defensivo es más difícil de interpretar y pudiera estar condicionada por la aparición superficial –comprobada en una prospección posterior– de objetos férricos actuales.

La mitad oriental del castro presenta menos contrastes que puedan relacionarse tentativamente con estructuras arqueológicas. La anomalía señalada con el número 5, por su disposición alargada paralela a la muralla, pudiera ser el reflejo de un fondo de cabaña. La más fuerte de las anomalías detectadas en la zona, la número 6, muestra un patrón de disposición que es similar a la mancha número 4, y pudiera estar señalando también la presencia de una estructura arqueológica a poca profundidad. El lugar es de gran interés ya que se encuentra en las inmediaciones de lo que consideramos el emplazamiento más probable de la puerta del recinto amurallado. En cualquier caso, la cercanía de los restos de una cabaña pastoril contemporánea obliga a una gran prudencia a la hora de señalar su causa.

5. CONCLUSIÓN

El Cerco de Bolunburu se nos muestra, recién iniciada su excavación, como un yacimiento ciertamente prometedor en el contexto de lo conocido hasta ahora sobre la Edad del Hierro en el Cantábrico Oriental. Su estado de conservación, razonablemente bueno, es un primer punto a destacar dentro de un paisaje como es el vizcaíno seriamente afectado por la actividad forestal reciente. La suma de los datos de excavación con los indicios que ha proporcionado la prospección geomagnética, nos permiten reconocer un establecimiento con una cierta organización lineal en la distribución de su espacio habitado. A ello contribuye sin duda la utilización que hacen sus ocupantes de las casas de planta angulosa que, si bien no son desconocidas en el área cantábrica (caso de Intxur y Buruntza en Guipúzcoa, cf. Peñalver 2001: 149-150), parecen no haber sido la solución dominante adoptada en los castros más cercanos. Tanto Berreaga (Unzueta 1994) como Sámano (véase la comunicación de R. Bohigas en este mismo congreso) cuentan con viviendas de planta circular u ovoide que entroncan con una larga tradición en la configuración del espacio doméstico y que, en el área cantábrica, podría remontarse al menos hasta la Edad del Bronce Final. Por lo demás, el poso común de técnicas constructivas características de estos enclaves vuelve a manifestarse en el

uso limitadísimo que se hace de la piedra en los zócalos de las viviendas y el empleo dominante de los cierres vegetales recubiertos de manteado de barro.

Al no disponer todavía de fechaciones radiocarbónicas absolutas no sabemos con certeza si las peculiaridades observadas en la articulación del poblado de El Cerco se deben a lo reciente de su ocupación –lo cierto es que el nivel de cabañas exhumado corresponde al horizonte anterior al abandono del lugar– o si deben ser achacadas a otras razones, entre las que podrían estar las relacionadas con el aprovechamiento óptimo de un espacio habitable muy reducido. Dentro de su simplicidad, las construcciones que claramente pueden ser identificadas como viviendas (B y C) guardan un aire de familia tanto en planta como en la distribución de sus elementos interiores (hogares) con lo conocido dentro de las fases avanzadas de la segunda Edad del Hierro en la región (Llanos 1981; Llanos 2002; Peñalver 2004) ⁽⁶⁾.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPEDA, J. J.; JIMÉNEZ CHAPARRO, J.
(2008): "Recintos fortificados de la Edad del Hierro en Bizkaia: Pico Moro y Bolunburu", *V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Sistemas de Información Geográfica y Análisis Arqueológico del Territorio*, Mérida, en prensa (2008).
- CEPEDA, J. J.; IGLESIAS, J. M.; RUIZ, A.; TEICHNER, F.
(2008): "La determinación del perímetro urbano de *Luliobriga* (Cantabria). Prospecciones geofísicas en el sector de La Llanuca", *Madrider Mitteilungen* 50, en prensa.
- GARCÍA SANJUÁN, L.
(2005): "*Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*", Barcelona, 2005.
- GIL, E.
(1995): "*Atxa. Poblado indígena y campamento militar romano*", Vitoria-Gasteiz, 1995.
- LLANOS, A.
(1981): "Urbanismo y arquitectura en el primer milenio antes de Cristo", *El hábitat en la historia de Euskadi*, Bilbao 1981, pp. 49-73.
(2002): "*Gentes del Hierro en privado. La casa en la Edad del Hierro en Álava*", Vitoria, 2002.
- OLAETXEA, C.
(2000): "*La tecnología cerámica en la protohistoria vasca*", San Sebastián, 2000.
- PEÑALVER, X.
(2001): "El hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El Bronce Final y la Edad del Hierro", Bilbao, *Kobie, Anejos* 3, 2001.
(2004): "Vivienda protohistórica en el poblado de Intxur (Albiztur-Tolosa, Gipuzkoa)", *Homenaje al profesor Dr. Juan M^o Apellániz. Treinta años de Arqueología (1972-2002)*, Bilbao, *Kobie, Anejos* 6, 2004, pp. 285-296.
- UNZUETA, M.
(1994): "Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico", *Illunzar* 1, 1994, pp. 101-112.

⁽⁶⁾ Con posterioridad a la entrega de este texto hemos recibido el resultado de la datación radiocarbónica de una de las bellotas recuperadas en el relleno que sella la primera ocupación de la cabaña C (Poz-28501: 1960 ± 30 BP). Su calibración ofrece un rango de edad comprendido entre 60 a.C. y 100 d.C. (intervalo 2s; curva Intcal-04).

* Texto entregado en Noviembre de 2008